

Jose delo Calma

Miranda

Benjamin Ruiz

Octavio Paz

Alejandro Nanni

Whims

Tomás Segura

9
Leid

Vuelta

, como su nombre lo dice, no es un comienzo sino un retorno. En Octubre de 1971 apareció una revista, *Plural*; navegó contra viento y marea durante cerca de cinco años; al llegar al número 58, desapareció; hoy reaparece, con otro nombre. ¿Es la misma? Sí y no. El Consejo de Redacción, los colaboradores y los propósitos son los mismos. Se ha reducido un poco el número de páginas y se han cambiado, también un poco, el diseño y la tipografía. *Vuelta* quiere decir regreso al punto de partida y, asimismo, mudanza, cambio. ¿Dos sentidos contradictorios? Más bien complementarios: dos aspectos de la misma realidad, como la noche y el día. Damos vueltas con las vueltas del tiempo, con las revoluciones de las estaciones y las revueltas de los hombres; al cambiar, como los años y los pueblos, volvemos a lo que fuimos y somos. *Vuelta* a lo mismo. Y al dar la vuelta, descubrimos que ya no es lo mismo: el que regresa es otro y es otro a lo que regresa. El mismo y el otro, lo mismo y lo otro: nosotros que somos otros, vosotros, los mismos. La vuelta es cambio y el cambio, vuelta. *Plural* desapareció —la publicación que circula por ahí ni siquiera es una caricatura: es una falsificación— y ahora reaparece; ya no es *Plural*, aunque no renuncia a la pluralidad de voces, sino *Vuelta*. El mismo y el otro.

En 1971 el director de *Excelsior*, Julio Scherer, nos propuso la publicación de una revista literaria, en el sentido amplio de la palabra literaria: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo. Aceptamos con una condición: libertad. Scherer cumplió como los buenos y jamás nos pidió suprimir una línea o agregar una coma. Actitud ejemplar, sobre todo si se recuerda que más de una vez los puntos de vista de *Plural* no coincidieron con los de *Excelsior*. Es sabido lo que ocurrió después: un conflicto en la cooperativa que edita *Excelsior* provocó la salida del grupo que dirigía el periódico. Nosotros, todos los que hacíamos la revista, sin vacilar un instante, decidimos irnos también. Se ha discutido mucho sobre la responsabilidad del Gobierno en el caso de *Excelsior*. No es fácil medir esa responsabilidad pero me parece indudable que el golpe no se habría dado si sus autores no hubiesen contado por lo menos con el consentimiento tácito del Poder.

Las consecuencias han sido igualmente funestas para el régimen y para la nación. Para el régimen porque, después de seis años de proclamar su decisión de respetar la libertad

de crítica, acabó o permitió que se acabase con uno de los poquísimos centros de crítica independiente del país. Para la nación porque el conflicto de *Excelsior* ha coincidido con la crisis de los partidos políticos. Los de izquierda no han podido unirse ni, lo que es más grave, han sabido elaborar un programa de veras nacional que, simultáneamente, sea viable y corresponda a la realidad real de México. La izquierda está paralizada por una tradición dogmática y por su pasado estalinista. La derecha no existe, al menos como pensamiento político. Hay que repetirlo: nuestra obtusa derecha no tiene ideas sino intereses. De ahí que prefiera infiltrarse en el PRI; es más fácil corromper a los funcionarios públicos que presentar a los mexicanos un programa distinto al oficial. El hecho de que el PAN no haya postulado un candidato en las recientes elecciones presidenciales es una muestra no sólo de su crisis interna sino de su importancia ideológica. No sé si el desfallecimiento de los partidos sea el anuncio de su próximo fallecimiento. En todo caso, es una confirmación de que el Estado sigue siendo el poder determinante en México. El Gobierno vive y crece a expensas de la sociedad. La izquierda y la derecha, el líder obrero y el banquero, el periodista y el obispo, todos, viven de hijosos ante la Silla Presidencial. Por eso es grave lo de *Excelsior*: ¿dónde se va a hacer la crítica del Poder y de los poderosos?

Desde que apareció el primer número de *Plural* se nos acusó de "elitistas" y de publicar textos incomprensibles. No era extraña la acusación: los populistas tienen una idea más bien baja de la inteligencia y la sensibilidad de la gente. En el fondo del populismo hay un gran e inconfesado desprecio por el pueblo. Esos ataques no fueron los únicos. Los conservadores o, más exactamente, los ricos (en México ya no hay conservadores, todos somos revolucionarios), sin darnos cuenta de su costumbre, nos condenaron al infierno donde se queman los comunistas y los otros rojillos. A su vez, en una operación simétrica, los comunistas nos colocaron sus sambenitos ideológicos, esos zurcidos de inectivas y lugares comunes rituales. Poseídos por el *Odium Theologicum*, los católicos de izquierda se unieron a los anatemas de los ateos y los paganos. Ya Hume decía que, "por distintos que sean sus dogmas, son iguales los curas de todas las religiones". Aunque no cree ni en Dios ni en el Diablo —su única deidad es el Presupuesto— la burocracia política que nos gobierna quiso atraernos. Fracásó y hay que agradecer-

le que no haya intentado amedrentarnos. En fin, unos ya no tan jóvenes radicales, después de clasificarnos como supervivientes de una especie ya extinta: "los intelectuales liberales", decretaron nuestra expulsión del "discurso político". No preveían que ellos y nosotros, a la vuelta de cuatro años, seríamos expulsados no del "discurso" sino del diario que había hecho posible la difusión de nuestros discursos (en plural). Ojalá que sean capaces de extraer las rectas consecuencias de esta pequeña lección de historia.

Lo extraordinario no es que *Plural* haya provocado ataques —esa es la suerte de todas las revistas vivas— sino la respuesta del público. Jamás en la historia de la literatura hispanoamericana una revista literaria había tenido tantos y tan atentos lectores. Se equivocaron los que nos acusaron de "elitismo". El público mexicano ha demostrado ser más curioso, abierto e inteligente de lo que suponen los que se empeñan en mantenerlo en una perpetua minoría de edad. Esta experiencia es la que nos ha movido a publicar *Vuelta*. Sabemos que nuestra revista era leída no por ser el órgano de una ortodoxia sino por ser el lugar de confluencia de muchas voces solitarias y libres. Dejamos *Plural* para no perder nuestra independencia; publicamos *Vuelta* para seguir siendo independientes. Así afirmamos y renovamos nuestro pacto tácito con los lectores.

Hemos decidido salir solos, confiados en la ayuda del público y en su amistad. Una amistad que se ha manifestado desde el principio: los primeros números de la revista saldrán gracias a los amigos que hicieron donativos: más de setecientos. Les pedimos que perseveren y que nos sigan ayudando. ¿Qué podemos ofrecerles en cambio? Ser fieles a nosotros mismos: escribir. No nos avergüenza decir que la literatura es nuestro oficio y nuestra pasión. Cierto, la literatura no salva al mundo; al menos, lo hace visible: lo representa o, mejor dicho, lo presenta. A veces, también, lo transfigura; y otras, lo trasciende. La presentación de la realidad incluye casi siempre su crítica. Gibbon decía: "Todo lo que los hombres han sido, todo lo que ha creado su genio, todo lo que su razón ha ponderado, todas esas obras que se acumulan en nuestras ciudades —todo eso ha sido hecho por la crítica". Tal vez el gran historiador exageraba. No demasiado: un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega.

Octavio Paz